

# THE JEWEL OF THE FAIR: LA PARTICIPACIÓN DE ESPAÑA EN LA FERIA MUNDIAL DE NUEVA YORK DE 1964<sup>1</sup>

Aida Rodríguez Campesino

Universidad Complutense de Madrid

aidaro01@ucm.es

<https://orcid.org/0000-0002-1630-6173>

## Introducción

Entre 1964 y 1965 se celebró la Feria Mundial de Nueva York (New York World's Fair), una exposición internacional en la que España tuvo una participación notoria, lo cual fue un hito para la diplomacia cultural del régimen franquista. Este evento, que ha sido relativamente poco estudiado desde la perspectiva histórica —la mayoría de investigaciones publicadas proceden del ámbito de la arquitectura—, revela mucha información sobre las aspiraciones internacionales de la dictadura en aquel momento, sobre las percepciones que se querían explotar con finalidad política, económica y cultural; y manifiestan una retórica imperialista respecto a los países latinoamericanos.

El régimen franquista, impulsado por Manuel Fraga y Fernando Castiella, aprovechó que el año de celebración de exposición coincidía con los «25 años de paz» tras el final de la Guerra Civil, por lo que era una gran oportunidad a nivel propagandístico para presentar a España como un país moderno y renovado. Además, desde la aprobación del Plan de Estabilización Económica (1959), el régimen buscaba aumentar la inversión extranjera, por lo que una oportunidad como una exposición internacional debía aprovecharse para transmitir una imagen

atractiva de España como destino turístico y para fomentar la exportación de productos.

Se construyó un gran pabellón en un emplazamiento privilegiado dentro de Flushing Meadows —diseñado por el arquitecto Javier Carvajal— en el que se invirtieron unos siete millones de dólares. Los resultados de la participación pueden ser considerados exitosos en términos diplomáticos y de imagen. La revista *Life* le dedicó un reportaje al pabellón en agosto de 1964, refiriéndose al mismo como «the jewel of the fair» (la joya de la feria). Tras el evento, el pabellón no se destruyó, sino que fue trasladado a la ciudad de Saint Louis (Missouri).

Culturalmente, se quería mostrar una imagen de España como país generador de alta cultura, especialmente en pintura, tanto pasada como presente —de hecho, se exhibieron obras de Velázquez, Goya, El Greco o Zurbarán, y de Juan Gris, Picasso, Miró o Dalí. En definitiva, se quería vender una percepción de España como un país moderno, renovado y atractivo, además de recurrir a la clásica relación entre España y América. La Guía oficial de la exposición hablaba así de la presencia de España:

*The country today and its role in the discovery, colonization and independence of the Americas are portrayed in three attached buildings which enclose*

*a rich collection of exhibition halls, restaurants and dinner patios.*<sup>2</sup>

La retórica entre tradición y modernidad sería una constante en todo el relato exhibitorio.

España cuenta con una tradición de participación en exposiciones internacionales vinculadas siempre al ámbito de lo económico y al cultural. El recurso a los países latinoamericanos como «hermanas pequeñas» de la antigua «madre patria» se remonta al siglo XIX, poco después de los procesos de independencia. El máximo exponente fue la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, donde todo el relato giró en torno a esta idea.<sup>3</sup> En este texto se analiza la participación española en la exposición neoyorquina de 1964, estudiando el discurso implícito en todos los aspectos de la participación, los objetivos perseguidos y las relaciones de España con Estados Unidos y América Latina —en el marco de la defensa de la denominada «hispanidad», al amparo del imperialismo informal.

#### La Feria Mundial de Nueva York de 1964

Las exposiciones internacionales son eventos cargados de significado y contenido para su estudio histórico. Originadas en el siglo XIX, alcanzan su apogeo a finales de este siglo y comienzos del XX. Aunque una de sus principales funciones era el fomento de los intercambios comerciales, otro de sus objetivos era ser espacios de competencia entre países, que pugaban por mostrar su modernidad económica, sus avances científico-técnicos, sus costumbres y patrimonio o su estabilidad política. También hay que tener en cuenta que, sobre todo en el siglo XX, las ciudades que acogían estos eventos se convertían en polos de atracción turística.<sup>4</sup>

La Feria Mundial de Nueva York estuvo abierta entre el 22 de abril de 1964 y el 18 de octubre de 1964, y entre el 21 de abril y el 17 de octubre de 1965. La fecha elegida conme-

moraba el 300 aniversario del momento en el que la ciudad pasó del control holandés a estar bajo el gobierno británico, además de adoptar su actual nombre —dejando atrás el de New Amsterdam—. En 1964 también se cumplía el vigésimo quinto aniversario de la exposición de 1939.

El evento fue organizado sin la aprobación de la Oficina Internacional de Exposiciones (OIE), que no reconoció su carácter oficial y, por ello, algunos países se negaron a participar.<sup>5</sup> Francia, Reino Unido, Canadá, Italia, Australia o la URSS fueron algunos de los grandes ausentes. El OIE basó su decisión en las intenciones del comité organizador, que consideraban demasiado orientadas al beneficio económico y no tanto al espíritu de las exposiciones internacionales; y en que pretendían mantener abierta la exposición durante un periodo de dos años, cuando la normativa de la OIE establecía que no podía extenderse más de seis meses.<sup>6</sup> Además, el reglamento del OIE recogía que no se podía cobrar a los gobiernos para permitir que construyeran un pabellón expositivo. También establecía que un mismo país no podía acoger más de una exposición por década, y en 1962 se había celebrado la 21 Century Exposition en Seattle (Washington). Aunque todas las exposiciones tenían una intención comercial más o menos evidente, la de 1964 se consagró como el máximo exponente del consumo capitalista estadounidense.

El comité organizador siguió adelante con los planes aunque no tuvieran la aprobación del OIE. El espacio designado para el evento era el mismo que había ocupado la Exposición de 1939, el Flushing Meadows-Corona Park —que anteriormente había sido un vertedero— en el barrio de Queens. El evento de 1939 había tratado de construir un nuevo parque para los habitantes de la ciudad, pero había quedado incompleto. Con la exposición de 1964 se pretendía completar el proyecto, aunque tampoco

se logró —al igual que en 1939, la financiación se agotó.

La figura principal en todo el proceso fue Robert Moses, comisario de la exposición, que también había sido el responsable del evento de 1939 e impulsor de numerosas obras públicas en la ciudad a lo largo de las décadas, como autopistas, puentes o túneles. También era jefe del Comisionado de Parques de la Ciudad de Nueva York, pero nunca ocupó un puesto público de carácter electo. De perfil conservador, tenía ya una edad avanzada en 1964. Se hizo célebre por otorgarle preeminencia en sus diseños al transporte privado sobre el público y por su manifiesto racismo expresado en la planificación urbanística.<sup>7</sup>

La Feria Mundial de Nueva York se desarrolló en plena guerra fría, en un momento en el que los avances científicos y tecnológicos se estaban acelerando, abriendo un mundo de posibilidades pero también de destrucción. La exposición trataba de transmitir que la ciencia y la tecnología podían construir un futuro mejor,<sup>8</sup> en plena carrera espacial. En el ámbito nacional, se celebraba tan solo cinco meses después del asesinato de Kennedy, en el marco de la guerra de Vietnam y la lucha por los derechos civiles —el asesinato de Malcom X se produjo en febrero de 1965.<sup>9</sup> La exposición trató de proyectar una imagen de estabilidad, libre de conflicto, que hiciera creer que el *American dream* seguía existiendo y que el futuro era brillante a mediados de la década de los sesenta.

En esta línea de proyección de un futuro tecnológico y tecnificado, Futurama fue la principal atracción de la exposición. Financiada por la empresa General Motors, en su edificio las personas podían disfrutar de un recorrido por espacios que representaban una hipotética vida en el futuro, con episodios como la conquista del espacio, de la profundidad de los océanos, de los desiertos o de las junglas.<sup>10</sup> Junto a esto, la temática espacial estaba continuamente pre-

sente, así como la científica, donde destacaba el Hall of Science. También había una exhibición, la de UNICEF, que permitían hacer un recorrido en un pequeño barco por los diferentes países del mundo. Estaba destinado a niños y niñas, especialmente, y el objetivo pasaba por fomentar la el conocimiento de «las costumbres e industrias de otros países»<sup>11</sup> para fomentar la paz y el entendimiento, sintetizando a la perfección el principal lema de la exposición. Este fue *Peace through Understanding*, propuesto por Jerome Weinstein, pero Moses añadió dos lemas más: *Man's Achievement in an Expanding Universe* y *A millennium of progress*.<sup>12</sup> El emblema de la exposición era Unisphere, una escultura que debía ser un recordatorio permanente de las aspiraciones humanas a la paz mundial.

El evento atrajo a más de 51 millones de visitantes en las dos temporadas que estuvo abierta, pero fueron muchos menos de las expectativas previstas —como era habitual en este tipo de eventos.

#### La presencia de España: implicaciones, proyecciones y resultados

La presencia de España en la Feria Mundial de Nueva York fue fruto de un proceso de diplomacia cultural liderado por Manuel Fraga y Fernando Castiella en el contexto de un programa de promoción turística enmarcado en los años de Fraga como ministro de Información y Turismo (1962-1969). El turismo habría de ocupar un lugar fundamental en el desarrollo del país y en el reformismo del ministro. El régimen franquista había aceptado que el turismo extranjero tenía un gran valor económico: como aporte para la economía nacional y como proyección de imagen internacional de España como un país moderno. Junto a ello, proyectaría una ambición modernizadora y una mentalidad de progreso en el país.<sup>13</sup>

La presencia española en Nueva York no estuvo clara desde un primer momento. La falta

de reconocimiento por parte de la OIE y la ausencia de países como Francia o Inglaterra favoreció la reticencia del régimen español. Pero ¿qué motivos tenía España para invertir recursos en este evento? Eminentemente eran de dos tipos. El primero, la búsqueda de aceptación internacional y la venta de un relato de éxito del régimen franquista veinticinco años después del final de la guerra. La necesidad de proyectar la mejor imagen internacional posible en este contexto era importante para el régimen. El segundo motivo principal era de naturaleza económica: incrementar las relaciones e intercambios comerciales internacionales y también proyectar una imagen de España como destino turístico mundial.

Varias empresas españolas habían participado en distintas ferias comerciales que se habían celebrado en Nueva York a finales de los años cincuenta, organizadas por la US World Trade Fair. Ante la pertinencia de seguir haciéndolo, se estableció que, independientemente de los tímidos resultados económicos obtenidos en las ferias de 1957 y 1958, el objetivo a largo plazo se iba cumpliendo: un mayor acercamiento a Estados Unidos y, como consecuencia, la introducción definitiva de los productos españoles en ese mercado.<sup>14</sup> Por tanto, la presencia en un evento de mayor alcance también era recomendable.

En septiembre de 1960 una delegación visitó España para invitar formalmente al gobierno. Charles Poletti, el vicepresidente del comité de la Exposición, hizo las siguientes declaraciones:

Tenemos mucho interés [...] en que España ocupe un pabellón en nuestra exposición internacional, no solo por nuestras buenas relaciones, sino porque a esta exposición han de asistir los países hispanoamericanos y asistiendo ellos, no puede faltar la Madre Patria.<sup>15</sup>

En este caso se observa, como venía siendo habitual en la geopolítica española y esta-

dounidense, un uso interesado de los países latinoamericanos —orientado esencialmente a obtener acuerdos comerciales— utilizando una retórica de imperialismo informal o de postimperialismo. El imperialismo informal es aquel en el que no hay un control directo por parte de un país o territorio sobre otro, es decir, sin las estructuras políticas, económicas, culturales y militares sobre las que se apoya el imperio. En el imperialismo informal se pretende ejercer una hegemonía en alguno de estos aspectos, que puede ser retórica o real, donde las reglas pueden ser establecidas utilizando el poder blando de la persuasión —*soft power*— o impuestas a través de medios coercitivos —*hard power*—. El imperio informal entraña relaciones desiguales aunque, con una hegemonía indirecta. Es una acepción compleja y difícil de aplicar y, en palabras de Renato Ortiz, el «imperialismo cultural» es más una noción que un concepto, es decir, «más un conjunto abstracto de argumentaciones que delimitan un campo de comprensión que una categoría definida preliminarmente en el análisis de los fenómenos sociales».<sup>16</sup>

La instrumentalización de las relaciones con los países latinoamericanos también ocurría desde España. En noviembre de 1962 el embajador español en Washington, Antonio Garrigues, enviaba una carta al ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Castiella, dando su opinión sobre la necesidad de que España participara en el evento: «Nuestro país no debe estar ausente de una reunión mundial en Nueva York a la que van a acudir todos los pueblos hispanoamericanos».<sup>17</sup> Se puede observar que el régimen español tenía interés en participar también con el fin de aproximarse al mercado latinoamericano. Finalmente, se aprobó que España estuviera presente en la exposición de manera no oficial.

Este imperialismo informal español enlazaba directamente con la retórica del hispanoame-

ricanismo. La mitología del imperio español ha sido y es un recurso frecuente en la historiografía nacional<sup>18</sup>. Las referencias a una unión entre España y sus antiguas colonias americanas —apelando a elementos comunes en términos históricos, religiosos, institucionales y de costumbre— constituye la esencia de un hispano-americanismo que se asienta a finales del XIX y que durante el franquismo se instrumentaliza de manera habitual. La evolución hacia una nueva dimensión oficial del hispanoamericanismo viró desde un pensamiento liberal y regeneracionista hacia una ideología españolista de rechas.<sup>19</sup>

En la exposición de Nueva York, las intenciones de retórica hegemónica española quedan evidenciadas, por ejemplo, en el discurso de inauguración del pabellón español dado por Castiella, donde se refiere a las personas hispanoparlantes que habitan en Nueva York:

A mí, como español, me emociona particularmente recordar que Nueva York es una de las ciudades más importantes del mundo de habla española. Al recordarlo, quisiera dirigir un saludo a los cientos de miles de ciudadanos neoyorquinos que hablan mi lengua, y que pertenecen, por ser de Hispanoamérica, a la misma comunidad de espíritu y cultura que España. Ellos son parte del nervio mismo de la ciudad y constituyen un testimonio vivo del destino americano de España.<sup>20</sup>

Para España, la participación en este evento era beneficiosa en un doble aspecto:

Dos razones motivan la presencia de España en tan excepcional Certamen: la primera, sentimental, pues América está muy dentro del corazón español, y la segunda, de sentido más práctico, por la oportunidad que se le ofrece de mostrarse al mundo en la trascendencia de su historia y la pujanza de su presente. En su arquitectura y en su contenido, el Pabellón de España en la Feria será la expresión del progreso económico e industrial, cuyas realizaciones materiales van a mostrarse en un ambiente muy atractivo, definido por la tradi-

ción de la cultura española y enriquecido por las muestras únicas de todas las épocas y todos los estilos del arte hispánico.<sup>21</sup>

Una vez puesto en marcha el proyecto y confirmada la participación de España, se creó la Comisaría General de España para la Feria Mundial de Nueva York, que se localizaba en el Edificio Lima del Paseo de la Castellana. El comisario general fue Miguel García Sáez, que observó de cerca la construcción del pabellón y del relato expositivo. El espacio destinado para el pabellón español se localizaba en el área internacional, en un enclave privilegiado del recinto, entre el Paseo Herbert Hoover y la Avenida de las Naciones Unidas. Se celebró un concurso entre veinticuatro estudios de arquitectos, los más famosos del país, para elegir el diseño del pabellón. La propuesta de Javier Carvajal fue la ganadora. La apuesta constructiva facilitaba el montaje y ejecución del edificio en Estados Unidos, lo que reducía costes y permitía exhibir el desarrollo tecnológico y constructivo del país.<sup>22</sup>

El pabellón presentaba una función doble: por una parte, la de exposición, que tenía como objetivo exhibir la cultura tradicional española a través de una serie de obras de arte consideradas canónicas en el arte español; y, por otra parte, la de socialización: funcionar como un lugar de relaciones sociales, ocio y consumo. La gastronomía ocupó un lugar destacado en la estrategia de España. El pabellón contaba con tres restaurantes: la marisquería «Madrid», con un precio popular y accesible; el restaurante «Granada», algo más caro, y finalmente el «Toledo», un lugar exclusivo destinado a la élite estadounidense e internacional. Cabe mencionar que la sangría fue introducida en Estados Unidos a raíz de este evento.<sup>23</sup>

El pabellón, construido en hormigón, supuso una novedad, pues rompió con la idea de un material dirigido a edificios industriales y asociado a acabados vulgares. Se abría a un patio interior

y la superficie total era de más de 6.400m<sup>2</sup>, ejecutado en ocho meses.<sup>24</sup> El edificio reflejaba la tendencia a la integración de todas las artes en la arquitectura, algo habitual en España en ese momento.<sup>25</sup> Tuvo un coste de 7 millones de dólares, superando, como era habitual en este tipo de eventos, el presupuesto inicialmente establecido. La inauguración se celebró el 22 de abril de 1964 con una gala a la que asistieron numerosas figuras relevantes, incluida Carmen Franco, la hija del dictador Francisco Franco.

La exhibición artística se organizaba en tres partes: la primera era la sala de los grandes maestros, con obras de El Greco (*El caballero con la mano en el pecho*), Goya (*La maja vestida*, *La maja desnuda*), Velázquez (*Pablo de Valladolid*), Zurbarán (*Santa Dorotea*), Ribera, Murillo, entre otros. La segunda era la galería de arte contemporáneo, con obras de Picasso, Dalí, Miró y Gris. Finalmente, la tercera sala era de arte sacro, llamada «Arte sacro de ayer y de hoy», que incluía objetos y obras religiosas en honor a la herencia católica de España.<sup>26</sup> En un principio, se planteó trasladar a Nueva York el cuadro de El Greco *El entierro del conde de Orgaz*, pero no se llegó a hacer debido a los riesgos que implicaba el desplazamiento. Se mostró una réplica del barco colombino *Santa María*, que viajó desde Barcelona a Hoboken (New Jersey). Fueron frecuentes las actuaciones de los Coros y Danzas de España, de bailes regionales, y los espectáculos de flamenco.

La narrativa expositiva contaba con varios elementos. Uno de los hilos conductores era la gesta del descubrimiento y evangelización de América. El relato partía de la unión dinástica de los Reyes Católicos, culminada con la conquista del reino de Granada, y su máximo exponente era una escultura de la reina Isabel —de la que se hablará a continuación—, que sostenía entre sus manos una granada como símbolo de la unidad de España. Esta se convertiría en el emblema del pabellón español<sup>27</sup>. En la Sala

Histórica, dedicada al pasado del país, las paredes estaban decoradas con murales de Joaquín Vaquero Turcios, y representaban la acción de España en América. En la sala se exhibían objetos y documentos relacionados con los viajes de Colón. Antes del acceso a la Sala Histórica se encontraba colgada la Tizona, la famosa espada de El Cid. Este objeto se vinculaba con la tradición historiográfica donde la denominada «reconquista» constituía un acontecimiento mítico nacional.

El discurso en torno a la participación española incluía lugares comunes de las relaciones entre España y Estados Unidos a lo largo de su historia. En primer lugar se apelaba al descubrimiento de América y a los exploradores de la Península Ibérica que estuvieron implicados en los territorios hoy estadounidenses. Castiella enfatizaba en su discurso de inauguración que en Nueva York se celebrara Columbus Day (en homenaje a Cristóbal Colón):

No olvidemos que, para empezar, el descubrimiento de América, ese gran acontecimiento que Nueva York celebra todos los años el doce de octubre, bajo el nombre de ‘Columbus Day’, es ante todo una empresa española. Por eso el Pabellón rinde homenaje a ese pasado histórico, que, en el caso concreto de los Estados Unidos, está resumido en los nombres de Coronado, De Soto, Ponce de León o Cabeza de Vaca, primeros exploradores de este país, o en los innumerables lugares de esta geografía que llevan nombre español, o en los Estados de la Unión que fueron provincias de España. Nosotros nos sentimos orgullosos de encontrarnos en el origen histórico mismo de los Estados Unidos [...]<sup>28</sup>

Como ya se ha mencionado, la retórica de hermandad latinoamericana había sido una constante en el régimen franquista y este evento no fue una excepción. En el jardín del pabellón, conocido como «jardín de la reina», se situaba la escultura de Isabel la Católica —de 2,65 m de altura—, obra de José Luis Sánchez,

con una granada en la mano y con las banderas de los países latinoamericanos al fondo.<sup>29</sup> Esta escultura posteriormente fue a parar al frente del edificio de la Organización de Estados Americanos (OEA), en Washington DC, la antigua sede de la Unión Panamericana. Fue un regalo del Instituto de Cultura Hispánica a la OEA.<sup>30</sup> Además de la hermandad, también se recurre a la relación filial —en este caso en términos de paternidad— al hablar del pabellón español:

Su alma es el espíritu mismo de España, transmitido yo no sé por qué extrañas alquimias, transportado y precintado—‘muy frágil’—hasta América en Dios sabe qué misteriosos embalajes. El alma es misterio. Es el principio vital insuflado a un cuerpo. Es el misterio de la paternidad.<sup>31</sup>

En términos de unión, junto a la retórica de antigüedad-modernidad, se expresaba el ministro Castiella en la inauguración del pabellón español:

Está la España antigua de Isabel la Católica, la más americana de las reinas de Europa; la España, en fin, de los castillos, los códices y los tapices. Pero también está la nueva España de hoy, con su Picasso, su Dalí y su Miró; con su pintura moderna y su arte de vanguardia, con sus máquinas y sus camiones, sus libros recién salidos de la imprenta y su industria ligera, su artesanía y sus gentes jóvenes, su música y sus danzas alegres. La España de todos y de siempre, que hoy viene a esta gran reunión de América con su pasado glorioso y su esperanza en el futuro.<sup>32</sup>

En este evento también se manifiesta un lugar común en torno a España y los conceptos de lo español y lo hispano en Estados Unidos. En la Guía oficial publicada en 1965, se afirmaba que «The Spanish pavilion is the home in New York of all the Hispanic peoples».<sup>33</sup> Así, se observa la clásica idea de madre patria que era instrumentalizada por parte de España.

Al cerrar la primera temporada, Robert Moses voló a Madrid para entregarle a Franco una

medalla de oro en reconocimiento por el pabellón español.<sup>34</sup> Esto fue también para escapar de los problemas económicos que rodeaban el evento. En octubre de 1964 Manuel Fraga organizó una visita de unas tres semanas a Estados Unidos, asesorado por el embajador Alfonso Merry del Val y coincidiendo con la celebración de la semana de España en la exposición. Juan Lugo, el cónsul adjunto de España en Nueva York, le recomendó alterar las fechas previstas y llegar el 10 de octubre para asistir a una cena organizada por el Club de la Hispanidad con motivo del 12 de octubre. Allí, el ministro dio un discurso:

In the world that lies ahead, in the great process of integration that are living through, the Hispanic nations can look back with justifiable pride on their history and, fearless as their ancestors, embark upon the discovery of new and better ways of achieving greater justice, and wider freedom and influence for their people [...]. It is important that we should declare our faith in the profound reasons that make the ‘Hispanidad’ a community determined to wield influence in a world where man once again takes preference over the abstraction of patterns that, today, once and for all, have been eliminated because they progressively lead towards veritable dehumanization.<sup>35</sup>

En el contexto del 12 de octubre, Juan Lugo aconseja a Fraga que no asista al desfile que tradicionalmente se hace en la ciudad:

[...] el gran desfile que se celebra todos los años en esta ciudad, por la Quinta Avenida, es de marcado carácter italiano [...]. Nunca ha asistido una representación española a dicho acto, debido a que España nunca ha sido invitada, y también a que existe en Central Park una estatua, aunque mucho más modesta, que es de carácter netamente español.<sup>36</sup>

La semana de España en la Feria Mundial de Nueva York comenzó con una misa en la iglesia española de La Milagrosa, en Harlem, a la que asistieron Manuel Fraga y Alfonso Merry

del Val. Posteriormente, Fraga depositó ramos de flores en las estatuas de Cristóbal Colón, Simón Bolívar y José de San Martín, en Central Park, para a continuación visitar la Exposición, donde se celebró una comida en el Pabellón español.<sup>37</sup> Fraga dio un discurso que sintetizaba las imágenes principales que sobre España se querían proyectar:

*This year, at the same time as remembering the glorious feat of 1492, we Spaniards have wished to contribute, with our special effort here, to a possible discovery of Spain by many who only knew of us from rumors of a glorious past history and the inexactitude of a hazy present reality.*

El resto del viaje de Fraga le llevó a Washington, donde visitó la tumba de Kennedy en el Arlington Cemetery e impartió una conferencia en la Organización de Estados Americanos. Posteriormente viajó a San Agustín y Tampa, en Florida, y posteriormente Dallas, en Texas. Su siguiente destino fue California, donde visitó la sepultura de Junípero Serra. Finalmente, concluyó su viaje en Chicago, donde le entregaron la placa al mérito turístico de la McDonald Travel Company. La semana de España y la visita de Fraga se consideraron un éxito. Así lo reflejaba *El tiempo*, un semanario en español de Nueva York:

[...] Bajo su dinámica de dirección [Fraga], España ha traído un récord de turismo cada año. En 1964 se espera que el número de turistas llegue a trece millones. El año que viene, probablemente habrá más. España, tanto en Europa como en el hemisferio colonizado y establecido por la Madre Patria, está de moda. La visita del hombre que más ha hecho por dar a conocer esa riqueza y crecimiento de España, es altamente bienvenida, muy especialmente en esta semana de la Raza, una fiesta hispana por naturaleza.<sup>38</sup>

Al finalizar la feria, y dado el éxito que había tenido el pabellón, se planteó su conservación. La principal iniciativa vino por parte del alcalde de Saint Louis (Missouri), el demócrata Alfonso

J. Cervantes. Este, que era de origen hispano, negoció el traslado del edificio a la ciudad, y el gobierno español accedió a su cesión. Cervantes formó la entidad no lucrativa Spanish International Pavilion Foundation Inc., para el traslado del pabellón y la consecución de los fondos necesarios. Se inauguró en Saint Louis el 24 de mayo de 1969.<sup>39</sup> En 1979 fue comprado por la cadena hotelera Marriot, que en el espacio del patio construyó una torre de 23 plantas para albergar las habitaciones,<sup>40</sup> y en 2005 pasó a manos de la empresa Hilton.

En general, la participación de España fue exitosa en términos de imagen y de diplomacia cultural, y tuvo una amplia cobertura mediática. Un buen ejemplo es el artículo de la revista *Life*, que llevó por título *The jewel of the fair* y contó con un llamativo reportaje fotográfico. En las imágenes se puede ver *La maja desnuda* de Goya, los coros y danzas, los restaurantes, la escultura de Isabel la Católica como patrona de Cristóbal Colón, e incluso la figura de un guardia civil. Sobre este se pronuncia Merry del Val en una comunicación con Relaciones Culturales:

Creo que vale la pena hacer notar que la mayor de las fotografías reproducidas aparece en primer término un guardia civil en traje de gala con un aspecto atractivo y risueño, al contrario de como se suele presentar en este país a la guardia civil pintada por García Lorca.<sup>41</sup>

Es decir, parecía que se estaba logrando transmitir una imagen de España en términos de modernidad y desarrollo. Sin embargo, las reacciones no fueron unánimes y la presencia española no estuvo exenta de críticas. Aunque el comité organizador de la exposición trató por todos los medios de evitar cualquier atisbo de protesta ideológica en el espacio del evento, no pudieron frenarse las manifestaciones por parte de activistas por los derechos civiles. El día 18 de julio de 1965 se produjo un acontecimiento que alertó al régimen franquista.

Delante del Pabellón español se concentró un grupo de unas treinta personas que clamaban por la amnistía de los presos políticos en España. Según un informe de la Dirección General de la Guardia Civil al Ministerio de Gobernación del 28 de julio de 1965, los manifestantes distribuyeron folletos que mostraban fotografías de Francisco Franco estrechándole la mano a Adolf Hitler, junto a otros que mostraban a Franco saludando al presidente de la exposición. Muchos manifestantes lucían una chapa con el lema «Amnesty for all political prisoners in Spain» y portaban globos con la misma frase. Esta manifestación estaba autorizada por la organización de la exposición, pues no habían podido oponerse a una concentración de carácter pacífico. La organización detrás de esta protesta era la de los Veteranos de la Brigada Lincoln. Las chapas se habían repartido acompañadas del siguiente texto: «Wear this button at the World's Fair on July 18th. On the 28th anniversary of the war in Spain – help empty Spanish jails of political prisoners. Join the Veterans of the Abraham Lincoln Brigade at the World's Fair July 18<sup>th</sup>.<sup>42</sup>

Los veteranos de la Brigada Lincoln siguen siendo un grupo muy activo en la lucha por la memoria democrática<sup>43</sup>. Es un ejemplo de cómo la narrativa de paz y modernidad no calaba en todo el público en un momento en que el régimen franquista ya había sido plenamente aceptado en el orden internacional por Estados Unidos.

### Reflexiones finales

El relativo éxito de la participación de España en Nueva York se debe a múltiples factores. El pabellón alcanzó las 23 millones de visitas<sup>44</sup> y fue uno de los más populares del evento. Es importante destacar la óptima integración en el pabellón de la dicotomía modernidad-tradición, las artes y la narrativa de España orientada hacia el pasado y también hacia el futuro. El

éxito del pabellón fue amplio entre la prensa y la opinión pública: «el Pabellón Español es un ser vivo, palpitante, con pulso, con temperatura. Tiene su alma y su cuerpo. No es una metáfora. Es la realidad».<sup>45</sup> La coincidencia con el aniversario del final de la Guerra Civil, los «25 años de paz», se aprovechó para intentar transmitir un relato de progreso, modernidad y desarrollo del país. Se pretendía transmitir un testimonio de «los valores permanentes de la cultura española», considerados una muestra de la voluntad de progreso socioeconómico de España:

[...] un país que hace esfuerzos por superar problemas antiguos, por desarrollar su economía y elevar el nivel de vida de sus hombres, por participar plenamente en el concierto de las naciones, por aportar su esfuerzo al progreso material y espiritual del mundo y, en definitiva, por recuperar, pese a la antigüedad de su historia, el espíritu juvenil y pionero que le trajo hace siglos a estas costas americanas, y que hoy quisiera asociar al espíritu de esta ciudad, también pionera y juvenil.<sup>46</sup>

Junto a la modernidad, la apelación a la retórica de hermandad hispanoamericana, así como la reivindicación de la presencia y participación española en el pasado estadounidense, constituyeron los principales discursos narrativos internacionales, que además se insertaban en el relato histórico que propugnaba el régimen franquista. El interés por participar debido a la presencia de los países latinoamericanos y, por tanto, la oportunidad de desarrollar más y mejores relaciones comerciales con ellos, fue un argumento de peso en las decisiones del régimen. Este interés siempre iba acompañado de un discurso «espiritual» o cultural dirigido a las antiguas colonias. Respecto a Estados Unidos, se recordaban los episodios en los que los territorios que hoy son España habían tenido presencia en la historia de ese país, como los primeros exploradores o la guerra de Independencia en el siglo XVIII.

La consideración de éxito propagandístico no es exclusiva. Frente a este relato totalizante de exhibición de modernidad, unida a la glorificación del pasado español en América, hay que tener en cuenta lo que esto implicaba en términos de imperialismo informal y colonialidad del poder. Además, las protestas de los veteranos de la Brigada Lincoln evidencian las críticas de parte de la sociedad civil estadounidense a la dictadura franquista y lo complejo que era tener relaciones diplomáticas y comerciales con un país que seguía bajo un régimen dictatorial en los años sesenta.

## BIBLIOGRAFÍA

- BERNAL LÓPEZ-SANVICENTE, Amparo, «Un espacio para la vanguardia. Nueva York 1964», en Pozo Muncio, José Manuel, García-Diego, Héctor, Caballero Zubía, Beatriz, *Las exposiciones de arquitectura y la arquitectura de las exposiciones. Las arquitectura española y las exposiciones internacionales (1929-1975): actas preliminares*, Pamplona 8-9 mayo 2014, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad de Navarra, 2014, pp. 167-174.
- CARO, Robert A., *The Power Broker: Robert Moses and the Fall of New York*, Nueva York, Vintage, 1974.
- COTTER, Bill y YOUNG, Bill, *The 1964-1965 New York's World Fair*, Charleston, Arcadia Publishing, 2004.
- DELGADO ORUSCO, Eduardo y JEREZ ABAJO, Enrique, «La efímera vida en San Luis del pabellón de España de Javier Carvajal para la Feria Mundial de Nueva York 1964-1965», *EN BLANCO. Revista de Arquitectura*, 30, 2021, 101-115.
- IZQUIERDO ESTEBAN, Sonia, «Tres pabellones, tres destinos», *Cercha: revista de los aparejadores y arquitectos técnicos*, 88, 2007, pp. 78-81.
- MARCILHACY, David, *Raza hispana. Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010.
- ORTIZ, Renato: «Revisitando la noción de imperalismo cultural», en Salvatore, Ricardo (comp.): *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, África y Asia*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2005, pp. 37-54.
- PACK, Sasha D., *Tourism and Dictatorship Europe's Peaceful Invasion of Franco's Spain*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2006.
- PILLSBURY, Mary, *A visit to the New York's World Fair with Peter and Wendy*, Nueva York, Spertus Publishing Company, 1963.
- RODRÍGUEZ CAMPESINO, Aida, *España, Estados Unidos y Latinoamérica. Un triángulo (des)amoroso a través de las Exposiciones Universales del cambio de siglo*, Alcalá de Henares, Instituto Franklin, 2022.
- ROSENDORF, Neal M., *Franco sells Spain to America. Hollywood, Tourism and Public Relations as Postwar Spanish Soft Power*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2014.
- SAMUEL, Lawrence R., *The End of the Innocence: The 1964-1965 New York World's Fair*, Siracusa, Syracuse University Press, 2010.
- SASTRE SÁNCHEZ, Leticia, «Arte, industria y fe», en Pozo Muncio, José Manuel, García-Diego, Héctor, Caballero Zubía, Beatriz, *Las exposiciones de arquitectura y la arquitectura de las exposiciones. Las arquitectura española y las exposiciones internacionales (1929-1975): actas preliminares*. Pamplona 8-9 mayo 2014, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad de Navarra, 2014, pp. 611-618.
- SASTRE SÁNCHEZ, Leticia, «Arte, industria y fe», en Pozo Muncio, José Manuel, García-Diego, Héctor, Caballero Zubía, Beatriz, *Las exposiciones de arquitectura y la arquitectura de las exposiciones. Las arquitectura española y las exposiciones internacionales (1929-1975): actas preliminares*, Pamplona 8-9 mayo 2014, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad de Navarra, 2014, pp. 611-618, p. 611.
- VV.AA., *Official guide, New York World's Fair, 1964/1965*, Nueva York, Time Life Books, 1964.

## NOTAS

- <sup>1</sup> La elaboración de este artículo ha sido posible gracias al programa de Ayudas para la recualificación del sistema universitario español para 2021-2023 del año 2021, modalidad Margarita Salas, referencia CA1/RSUE/2021-00742, del Mi-

- nisterio de Universidades; y al Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2017-2020, modalidad Juan de la Cierva Formación, referencia FJC2020-043968-I, del Ministerio de Ciencia e Innovación.
- <sup>2</sup> VV.AA., *Official guide, New York World's Fair, 1964/1965*, Nueva York, Time Life Books, 1964.
  - <sup>3</sup> Véase RODRÍGUEZ CAMPESINO, Aida, *España, Estados Unidos y Latinoamérica. Un triángulo (des) amoroso a través de las Exposiciones Universales del cambio de siglo*, Alcalá de Henares, Instituto Franklin, 2022.
  - <sup>4</sup> RODRÍGUEZ CAMPESINO, Aida, *op. cit.*, p. 188.
  - <sup>5</sup> SASTRE SÁNCHEZ, Leticia, «Arte, industria y fe», en Pozo Mucio, José Manuel, García-Diego, Héctor, Caballero Zubía, Beatriz, *Las exposiciones de arquitectura y la arquitectura de las exposiciones. Las arquitectura española y las exposiciones internacionales (1929-1975): actas preliminares*, Pamplona 8-9 mayo 2014, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad de Navarra, 2014, pp. 611-618, p. 611.
  - <sup>6</sup> COTTER, Bill y YOUNG, Bill, *The 1964-1965 New York World's Fair*, Charleston, Arcadia Publishing, 2004, p. 79.
  - <sup>7</sup> CARO, Robert A, *The Power Broker: Robert Moses and the Fall of New York*, Nueva York, Vintage, 1974.
  - <sup>8</sup> COTTER, Bill y YOUNG, Bill, *op. cit.*, p. 6.
  - <sup>9</sup> SAMUEL, Lawrence R., *The End of the Innocence: The 1964-1965 New York World's Fair*, Siracusa, Syracuse University Press, 2010, p. XVI.
  - <sup>10</sup> COTTER, Bill y YOUNG, Bill, *op. cit.*, p. 7.
  - <sup>11</sup> PILLSBURY, Mary, *A visit to the New York World's Fair with Peter and Wendy*, Nueva York, Spertus Publishing Company, 1963, p. 17.
  - <sup>12</sup> COTTER, Bill y YOUNG, Bill, *op. cit.*, p. 11.
  - <sup>13</sup> PACK, Sasha D., *Tourism and Dictatorship Europe's Peaceful Invasion of Franco's Spain*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2006, pp. 107-109.
  - <sup>14</sup> «Informe y propuesta sobre la concurrencia de España a la III Feria Mundial de Nueva York», 28 de noviembre de 1958, caja 54/12674, Archivo General de la Administración.
  - <sup>15</sup> *Alcázar*, Madrid, 8 de septiembre de 1960.
  - <sup>16</sup> ORTIZ, Renato: «Revisitando la noción de imperialismo cultural», en Salvatore, Ricardo (comp.), *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, África y Asia*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2005, pp. 37-54, p. 42.
  - <sup>17</sup> «Carta del embajador en Washington al ministro de Asuntos Exteriores», 16 de noviembre de 1962, caja 82/18175, Archivo General de la Administración.
  - <sup>18</sup> RODRÍGUEZ CAMPESINO, Aida, *op. cit.*, p. 101.
  - <sup>19</sup> MARCILHACY, David, *Raza hispana. Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010, pp. 10-13.
  - <sup>20</sup> «Discurso de inauguración del Pabellón español de Fernando Castiella», *Mundo Hispánico* n.º 194, mayo de 1964, p. 6.
  - <sup>21</sup> «Picasso, Miró, Vaquero Turcios, Pablo Serrano, José Luis Sánchez, Suárez Molezún y Amadeo Gabino ante la feria mundial de Nueva York», *Mundo Hispánico*, 192, marzo de 1964, p. 22.
  - <sup>22</sup> BERNAL LÓPEZ-SANVICENTE, Amparo, «Un espacio para la vanguardia. Nueva York 1964», en Pozo Mucio, José Manuel, García-Diego, Héctor, Caballero Zubía, Beatriz, *Las exposiciones de arquitectura y la arquitectura de las exposiciones. Las arquitectura española y las exposiciones internacionales (1929-1975): actas preliminares*, Pamplona 8-9 mayo 2014, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad de Navarra, 2014, pp. 167-174, pp. 167-168.
  - <sup>23</sup> ROSENDORF, Neal M., *Franco sells Spain to America. Hollywood, Tourism and Public Relations as Postwar Spanish Soft Power*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2014, p. 178.
  - <sup>24</sup> IZQUIERDO ESTEBAN, Sonia, «Tres pabellones, tres destinos», *Cercha: revista de los aparejadores y arquitectos técnicos*, 88, 2007, pp. 78-81, p. 82.
  - <sup>25</sup> BERNAL LÓPEZ-SANVICENTE, Amparo, *op. cit.*, p. 168.
  - <sup>26</sup> VV.AA., *op. cit.*
  - <sup>27</sup> BERNAL LÓPEZ-SANVICENTE, Amparo, *op. cit.*, p. 168.
  - <sup>28</sup> «Discurso de inauguración del Pabellón español de Fernando Castiella», *Mundo Hispánico* n.º 194, mayo de 1964, p. 5-6.
  - <sup>29</sup> HESPELT, John, «Presencia de España en Nueva York», *Mundo Hispánico*, 210, septiembre de 1965, p. 16.

- <sup>30</sup> Statues on the Grounds of the House of the Americas, <https://www.oas.org/en/about/mnb0.asp>
- <sup>31</sup> HESPELT, John, *op. cit.*, p. 16.
- <sup>32</sup> «Discurso de inauguración del Pabellón español de Fernando Castiella», *Mundo Hispánico* n.º 194, mayo de 1964, p. 7.
- <sup>33</sup> VV.AA., *op. cit.*
- <sup>34</sup> SAMUEL, Lawrence R., *op. cit.*, p. 71.
- <sup>35</sup> «Discurso de Manuel Fraga en el Pabellón español el 12 de octubre», 12 de octubre de 1964, caja 54/12754, Archivo General de la Administración.
- <sup>36</sup> «Visita del ministro de Información y Turismo», octubre de 1964, caja 54/12754, Archivo General de la Administración.
- <sup>37</sup> «Exposición Universal de Nueva York 1964-65», 1964, caja 82/18175, Archivo General de la Administración.
- <sup>38</sup> *El tiempo*, Nueva York, 17 de octubre de 1964.
- <sup>39</sup> DELGADO ORUSCO, Eduardo y JEREZ ABAJO, Enrique, «La efímera vida en San Luis del pabellón de España de Javier Carvajal para la Feria Mundial de Nueva York 1964-1965», *EN BLANCO. Revista de Arquitectura*, 30, 2021, 101-115, p. 108.
- <sup>40</sup> IZQUIERDO ESTEBAN, Sonia, *op. cit.*, p. 82.
- <sup>41</sup> «Despacho n.º 140 del embajador Merry del Val a Relaciones Culturales», 4 de agosto de 1964, caja 23/07092, Archivo General de la Administración.
- <sup>42</sup> «Informe de la Dirección General de la Guardia Civil al ministro de la Gobernación! 28 de julio de 1965, caja 82/19379, Archivo General de la Administración.
- <sup>43</sup> Véase su página web: The Abraham Lincoln Brigad Archives <https://alba-valb.org/>.
- <sup>44</sup> ROSENDORF, Neal M., *op. cit.*, p. 175.
- <sup>45</sup> HESPELT, John, *op. cit.*, p. 16.
- <sup>46</sup> «Discurso de inauguración del Pabellón español de Fernando Castiella», *Mundo Hispánico* n.º 194, mayo de 1964, p. 7.